

En: "Los poetas del veinte". CAPÍTULO ORIENTAL 21. La historia de la literatura uruguaya. Centro Editor de América Latina, Montevideo, junio de 1968, p. 324.

HERMANA FORMA

En trance de un adiós definitivo
no, no te puedo odiar, hermana mía.

Juntas fuimos las dos muy largo trecho,
encadenadas a una misma suerte,
como hermanas siamesas y enemigas,
en vínculo vital aprisionadas.

Un tiempo fuimos sin embargo, amigas,
en la época feliz de nuestra infancia
cuando eras para mí cristal celeste,
traslúcido alabastro a mi alegría.
Las dos entonces, nuestras mismas alas
sobre la flor del mundo desplegamos,
mariposa de júbilo y asombro
en el milagro de la luz prendida.

Después... mis alas sin piedad doblaste
a la cárcel opaca del contorno
y luchamos las dos salvajemente,
con odio, con rencor, y me venciste
más de una vez, y te vencí otras ciento.

Ahora quieres dormir bajo la manta
verde y negra, en colchón vivo de musgo;
quieres dormir tu lucha y tu fatiga
sobre almohada de sombra y de silencio.

Ahora quieres dormir...
Ahora te veo, pobre cera rota,
marfil quebrado en invisible herida;
ahora te veo, que me fuiste albergue,
y si prisión, también cálido abrigo.
Ahora te veo, pobre hermana muda,
en tu largo sufrir hacia el reposo,
y nuevos ojos de ternura me abres,
y tu oscura verdad se me ilumina.

Ahora te veo, pobre hermana ciega,

a quien más ciega aún yo conducía;
mas tú sabías lo que yo ignoraba,
y no escuché tu voz transida y sorda,
Ahora te veo, pobre hermana oscura,
sacrificada a mi soberbia estéril;
más nada vale mi humildad tardía
y nada puede mi ternura vana.

Ahora quieres dormir, sueño y fatiga;
sobre la almohada de silencio y sombra;
juntas fuimos las dos muy largo trecho
y el término del viaje se aproxima.

Ya, en trance de este adiós definitivo,
yo te pido perdón, hermana mía.

Santa Lucía, 1939.